

FRANCISCO ANTONIO SAN MIGUEL ZABALZA

(Sangüesa, 1854 - Benos Aires, 1936)

Notas biográficas de un carlista y beato sangüesino

David Maruri Orrantia¹

*A Ángel San Miguel Belascoáin,
“Petiso”, “Lunar”, carlista,
amigo sangüesino.*

- 1 Estas notas biográficas, por mí subtituladas: “de un carlista y beato sangüesino”, encajan como pieza del puzzle, dentro de la historia general de nuestro pueblo, de aquellas personas protagonistas de los avatares del conflictivo y belicoso s.XIX. Han sido elaboradas resumiendo el texto de un folleto publicado en 1938, en Buenos Aires, por Pedro Núñez Acuña, cuyo contenido me facilitó Ángel San Miguel Belascoáin, “Petiso” o “lunar”, por él mecanografiado. Cumpló la promesa que en su día le hice, de publicar aquello de interés, que sin duda tiene la vida trágica de su familiar Francisco Antonio San Miguel Zabalza. He respetado los juicios de valor y carga religiosa del autor, independientemente de que los pueda o no compartir. Me he tomado la libertad de incluir algunos añadidos con el fin de completar los datos biográficos y datos que he solicitado y amablemente me ha facilitado el Hermano Juan Pablo, Archivero de la Orden de Predicadores de Argentina, a quién agradezco su colaboración. Igualmente, he incluido el cuadro de Fray Simón de San Miguel, que se conserva en el Convento de Santo Domingo de Buenos Aires, obra del famoso pintor argentino Fray Guillermo Butler.

1.- Francisco Antonio San Miguel Zabalza en Sangüesa, Navarra. Guerrillero carlista.

Francisco Antonio San Miguel Zabalza nació en Sangüesa, Navarra, el 17 de enero de 1854, siendo bautizado al siguiente día en la parroquia de Santiago. Hijo de Antonio San Miguel, natural de Sangüesa y de Rosa Zabalza, natural de Larrangoz.² El matrimonio Antonio San Miguel y Rosa Zabalza tuvo los siguientes hijos-os: Anastasia, en 1841; Gregorio Fermín, en 1844; Josefa Isabel, en 1847; Eleuteria, en 1851; Francisco Antonio, en 1854 y Valentina, en 1856. Por lo tanto, Francisco Antonio fue el quinto de los hijos de esta familia.

“Sus padres habían formado un hogar, que conservaba en toda su austera rigidez la antigua tradición inflexible de virtud así como también la sencillez y pureza de costumbres características de la familia navarra. Con las primeras letras y otros rudimentos del saber, también aprendió Francisco Antonio, en su niñez, que la fé no se ciñe a aquellas enseñanzas que son indispensables para dirigir la vida presente hacia otra vida bienaventurada, sino que descubriéndonos innumerables verdades, nos ensanchan el corazón con generosos ideales, llenándolo de encendido amor a Dios.

Desde temprana edad, frecuentó la iglesia parroquial, ayudó a misa y comprendió que para llevar de una manera eficaz la vida de fé, ningún medio hay más poderoso que procurar vivir con la iglesia,... De esta manera fue adquiriendo desde la infancia hasta la adolescencia un inmenso acerbo moral, que lo habría de distinguir en todos los instantes de su larga vida”.³

“El resplandor siniestro de la hoguera de una nueva guerra civil, iluminó a toda España en 1872. La bandera tres veces santa que proclamaban los nobles ideales de su divisa: “Dios, Patria y Rey” fue enarbolada para cobijar bajo su sombra a todos los leales partidarios del rey D. Carlos VII, y ninguno faltó a la cita de honor”.⁴

2 A.P.S. (Archivo Parroquial de Sangüesa). Santiago. Libro 45. Bautizados (1835-1866). Fol. 171v.

3 NUÑEZ ACUÑA, Pedro. “UNA FLOR DE SANTIDAD. Notas de la vida de Fray Simón de San Miguel, Religioso de la Orden de Santo Domingo”. Buenos Aires. 1938. p. Folleto original, que en 1938 envió por correo postal ordinario, la Venerable Comunidad del convento de PP. Dominicos de Buenos Aires, calle Defensa 422, a la dirección del Señor Cura Párroco de la iglesia Santa María de Sangüesa. Se trata de un folleto impreso de 29 páginas, de 11,50 cm. de alto por 11 cm. de ancho, con cubierta de cartulina color gris, cuyo titulo en portada dice: “UNA FLOR DE SANTIDAD. Nota de la vida de Fray Simón de San Miguel, Religioso de la Orden de Santo Domingo”. Por Pedro Núñez Acuña. 1938. pp. 9-10.

4 NUÑEZ ACUÑA, Pedro. : Op. cit. p. 10.

“Don Antonio Dorregaray,⁵ designado Comandante General de Navarra y Vascongadas, con escasos elementos, pero inspirado por el valor y la lealtad, comenzó aquella lucha, que considerada hoy a través de la distancia y de las concepciones modernas, dice el Conde Rodezno, más parece gesta de leyenda que realidad histórica. Con impaciencia se esperaba el alzamiento de Navarra, pues estaba en el ambiente: las mujeres enardecidas animaban a los hombres, y el clero hacía una cruzada incesante con todos los resortes de su poder”.⁶

“Francisco Antonio de San Miguel, entonces joven de 17 años, fue uno de los primeros voluntarios que ocupó su puesto de soldado, en las filas legitimistas, en la compañía que mandaba el capitán Don Benito Sola del Río, llegando a conquistar por su heroísmo en los combates, sucesivamente las ginetas de cabo y de sargento.

Los voluntarios vascos y navarros fueron organizados en batallones, cuya competencia tuvieron la expresión popular de la siguiente copla:

Para pintarla el de Guías,
para rezar el primero
para entrar con bayoneta,
El segundo y el tercero.

El sargento Francisco Antonio San Miguel Zabalza, se batió en los combates del sitio y toma de Estella, el 13 de julio de 1873 y el 25 de junio de 1874; en el porfiado sitio de Bilbao, que comenzó en agosto de 1873; en las acciones de Santa Bárbara de Mañeru, el 5 de octubre de 1873; y Montejurra, el 7 y 8 de Noviembre de 1873; en el combate de Belabieta, el 9 de diciembre de 1873; en las acciones de Laguardia, Portugaleta y San Pedro de Abanto; en las batallas de Somorrostro, el 25, 26 y 27 de marzo de 1874; en las acciones de las Muñecas y San Pedro de Galdames, los días 28 y 30 de abril de 1874; y en la gran batalla de Lacar el 3 de febrero de 1875.

Al terminar la lucha en 1876, retornó a Sangüesa, su ciudad natal, donde formó un hogar”.⁷ Antonio San Miguel e Inocencia Garayo Oset, hija de

5 DORREGARAY, Antonio. (Ceuta, 1823-Zaragoza, 1882). Militar carlista muy vinculado a Navarra durante la última guerra. Ingresó en el ejército carlista a los doce años, durante la primera guerra; aunque aceptó el Convenio de Vergara y acabó la contienda luchando en Cataluña contra sus propios compañeros, en 1840. Durante el reinado de Isabel II participó en la guerra de África y pasó a Cuba en 1866 como teniente coronel. Al efectuarse la revolución de 1868, emigró a Francia y volvió a sumarse a la causa carlista, nombrándole en 1872 Carlos VII capitán general de las Vascongadas y Navarra. Triunfó en la acción de Eraul (5 de mayo de 1873), que le valió el título de marqués de Eraul, en la de Montejurra (Noviembre de 1873) y en la de Abárzuza (27 de junio de 1874). Incorporado al mando del ejército del centro en diciembre, no tuvo el mismo éxito, se le acusó de traición y fue juzgado y absuelto. Se exilió con Carlos VII, para regresar más tarde a España. JAG. Gran Enciclopedia Navarra. Tomo IV. P. 129.

6 NUÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p. 10.

7 NUÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp. 10-11.

Cándido Garayo y de Cristina Oset, ambos naturales de Sangüesa, se casaron en la parroquia de Santa María, el 21 de abril de 1879.⁸ El 21 de junio de 1880 nació su primera hija Eusebia, siendo bautizada en la parroquia de Santa María.⁹

2.- Francisco Antonio San Miguel Zabalza en Argentina.

La situación no era para halagar, los sufrimientos de la guerra, las penalidades económicas llevaron a la emigración a Francisco Antonio, su esposa Inocencia e hija Eusebia. “Se trasladaron a la República de Argentina y se establecieron en el pueblo de San Vicente, en 1889, de la provincia de Buenos Aires.

El pueblo de San Vicente fue fundado en el año 1734, por Don Juan Bautista Pesoa, y la parroquia de San Vicente Ferrer se creó en 1780,¹⁰ con ese nombre también lleva el partido por ser la advocación de la capilla primitiva.

Francisco Antonio San Miguel Zabalza se radicó con su familia en este pueblo, donde adquirió una casa y estableció una tienda dedicándose a los negocios.

En esta época ejercía las funciones de cura párroco en San Vicente, Don Benito Sola del Río, antiguo Capitán del Rey D. Carlos VII, que a la terminación de la guerra carlista en 1876, había seguido los estudios eclesiásticos hasta ordenarse Presbítero, emigrando después a la Argentina, donde obtuvo dicho curato, que desempeñó durante muchos años con gran celo por el bien de las almas.

Desde su llegada a San Vicente, Francisco Antonio San Miguel volvió a cultivar la vieja amistad que lo unía a su antiguo Capitán, el Presbítero Sola de Río, ayudándole con desinteresada solicitud en todas las tareas propias de su apostolado sacerdotal; el viejo Capitán que a tantos triunfos gloriosos lo condujo guiándole con su espada, en la gesta heroica, se convirtió en el guía experto que le señaló con la cruz, el sendero triunfal de la gran victoria decisiva.

8 A.P.S. Santa María. Libro 71. Casados (1857-1916). Fol. 61v.

9 A.P.S. Santa María. Libro 60. Fol. 177.

10 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p.11.

El 30 de septiembre de 1786, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Federico Aneiros, bendijo la histórica parroquia de San Vicente, provincia de Buenos Aires. La erección del oratorio de San Vicente Ferrer, patrono del mismo, dio origen a la fundación del pueblo San Vicente, situado a cincuenta kilómetros, aproximadamente, de la capital federal. En una placa de mármol que existe en la Municipalidad de San Vicente se lee: “Este pueblo fue fundado en 1734 por D. Juan Bautista Pesoa. En 1780 se creó la parroquia de San Vicente, nombre que perpetúa la población. En 1801 fue declarado partido por el virrey del Pino”, siendo una de las 134 cabeceras de Partido que cuenta la Provincia de Buenos Aires. La provincia de Buenos Aires pertenece casi totalmente a la llanura pampeana, región que concentra a los más altos niveles de población y actividad económica de todo el país.

De esta época se recuerdan varios episodios, que revelan la caridad verdaderamente cristiana de ambos amigos, para quienes no eran obstáculos ni lo avanzado de la hora, ni el estado del tiempos y de los caminos, cuando se necesitaba llevar los auxilios espirituales a las almas que los reclamaban en el supremo trance.

Con un concepto digno de su misión y del deber, el Padre Sola del Río llevaba el Santo Viático al enfermo que lo pedía desde un lejano rancho, en noches frías, oscuras y tormentosas, por caminos que eran verdaderos fangales, acompañado por su fiel amigo Francisco Antonio San Miguel, que siempre era portador de un farol. Por caridad, desafiaban los dos amigos las inclemencias del tiempo, y la lucha abierta contra los elementos confabulados, llegaban hasta el lecho de los enfermos, con la noble finalidad de ganar un alma para Dios.

El corazón lleno de sincero amor al prójimo de Francisco Antonio San Miguel, abría las puertas de su casa a cuantos necesitaban algún socorro, llevando una vida ejemplar alternada por el trabajo y los ejercicios piadosos, y sobre todo la práctica constante de la caridad cristiana, pasó los cuatro años que vivió en San Vicente, hasta vislumbrar el camino definitivo.”¹¹

“El año 1893 la desgracia con implacable violencia y contornos de tragedia, lleno de tristeza y desolación al apacible hogar de Francisco Antonio San Miguel. En el transcurso de siete meses, la muerte, con inexorable crueldad le arrebató cuatro hijos y una criada, que era como parte integrante de la familia; y hasta la buena y santa esposa Dña. Inocencia Garayo, fue atacada de una terrible infección, sufriendo también una grave enfermedad la hijita de dos años de edad, que era en casa como la bendición de Dios, ambas fallecieron con diferencia de pocos días; como si la muerte de seres tan queridos no fuese bastante para desgarrar de dolor un corazón estóico, un terrible incendio, consumió la casa con todo su contenido.



En tan angustiosa situación, Francisco Antonio San Miguel tuvo el consuelo de recibir amplia hospitalidad en la casa de su leal amigo el Padre Sola del Río, quien le prodigo todo tipo de atenciones,..., preparándose otra vez, ya reconfortado, para continuar los combates de la vida.”¹²

11 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.11-13.

12 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p.15.

3.- Francisco Antonio San Miguel Zabalza. Ingreso en la Orden de Predicadores.

“Una noche en que, como acostumbraba, estaba entregado a la oración en la Iglesia Parroquial, en cuyo altar mayor recibe culto el titular del pueblo, San Vicente Ferrer, sintió la primera llamada divina. Resuelto a corresponder al mandato de la voluntad divina, Francisco Antonio San Miguel, se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, donde se dirigió al histórico convento de Santo Domingo. En la portería de esa santa casa fue recibido por el entonces Corista y hoy –1938- M.R. Padre Fray Álvaro Álvarez y Sánchez, que así relató la sencilla escena: Se me presentó Francisco Antonio San Miguel un día creyéndome sacerdote, y me dijo. –Padre, yo quiero ser hermano lego en esta casa. Me fue simpático desde ese momento y le respondí: -Venga hermano, le presentaré al Padre Prior, que en ese momento era el M.R. Padre Fray Marcelino del Carmelo Benavente; en su presencia, si simpático me fue a mí, más aun lo fue al Padre Prior, el cual le dijo:- ¿Usted quiere ser hermano lego? Tiene cara de bueno y desde este momento dejo de lado todos los requisitos que se piden a los pretendientes, y desde hoy lo contamos como hermano nuestro”.

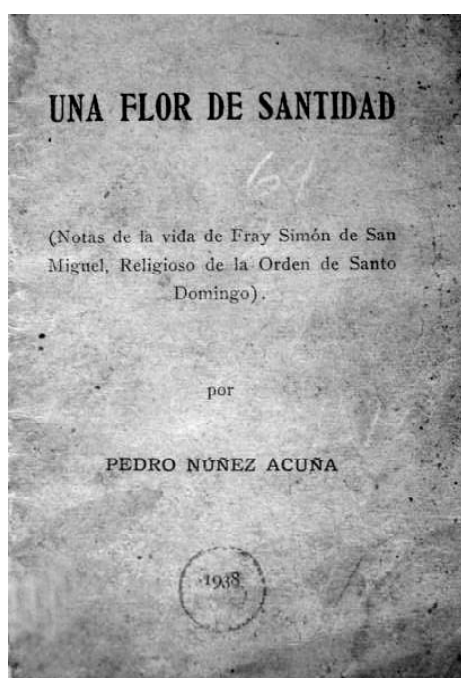


“Francisco Antonio San Miguel inició una nueva vida con el alma impregnada de hondo fervor dominicano y se dispuso a alcanzar el ideal de la perfección monástica, siguiendo el consejo: Si quieres ser ensalzado en el cielo, humíllate en la tierra”.

“El 2 de febrero de 1894, hizo la profesión solemne en la iglesia del Santísimo Rosario, ante el gran dominico después Obispo de Cuyo, fray

Marcelino del Carmelo Benavente, Prior del Convento de cuyas manos recibió el hábito de Hermano Converso, que había de llevar con tanta dignidad toda su vida”.¹³ Francisco Antonio San Miguel adoptó el nombre religioso de Fray Simón de San Miguel.

“Los Superiores designaron a Fray Simón para desempeñar las funciones de Sacristán, cargo que consideró como el mejor premio a su fervoroso amor a Dios, ejerciéndolo hasta sus días postreros, con escrupulosidad ejemplar”.



El convento de Santo Domingo de Buenos Aires, de los Padres Dominicos alcanzó fama por las virtudes heroicas de una larga serie de hermanos Conversos, que desde la época colonial ingresaron en dicho convento, hasta hacerse famosa la tradición de los “legos santos” de Santo Domingo, entre los cuales se encuentra ocupando el puesto de honor Fray Simón.”¹⁴

“Fray José del Rosario Zemboráin, de memorable memoria por la santidad de su vida ejemplar, es el primer “lego santo” de esa brillante galería que da magnifico lustre al Convento de Santo Domingo. La historia de su vida fue escrita por la pluma experta del M.R Padre Fray Reginaldo de la Cruz Saldaña Retamara, y ella es notable por el paralelo que ofrece con la de Fray Simón, pues podría afirmarse que las vidas comparadas de ambos religiosos, presentan en sus hechos, el cuadro de todas las virtudes juntas, como respecto al primero lo proclamó el afamado Padre Grela”.¹⁵

13 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.16-17.

14 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.17-18.

15 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p.20.

“Fray Simón poseía un alto grado de la virtud de la simplicidad... En la mesa era parco... Su mullido lecho era una tabla, su rica sábana un cilicio en la espalda que apretaba con una piedra... Las noches las pasaba en gran parte en continua oración al pie de los altares, ante el divino prisionero del Sagrario, en la capilla de San Vicente Ferrer, así como en el camerín de la Santísima Virgen del Rosario, de la que fue fervoroso devoto desde su ingreso en el Convento. Le gustaba orar en la soledad del templo, en un rincón amparado por la oscuridad”.

“En el ambiente familiar del claustro, varios son los hechos sobrenaturales que se le atribuyen, confirmados por los fieles que lo llamaban cariñosamente el “santito”... Su caridad no tenía límites. Como era muy laborioso y hábil en componer y manufacturar rosarios y escudos de la Orden, siempre obtenía algunos pesos que recibía en justa compensación y como tenía una gran cantidad de pobres a quienes socorría, los distribuía según la necesidad de cada uno, además de “cabitos de vela que daba con las debidas licencias”. Nada guardaba para sí”.

En su larga reclusión en el convento, solo en contadas ocasiones lo dejó. En una ocasión cuando llevaba veinte años de reclusión desde su profesión religiosa, luego sería en 1914, advirtió que no tenía sombrero.¹⁶

4.- Fallecimiento de Fray Simón de San Miguel.

La noche del 5 de junio de 1936, se hallaba entregado a sus habituales ocupaciones cuando sufrió un desvanecimiento, sufrió la dislocación de la pierna derecha a la altura de la cadera, permaneció 20 días postrado en cama, trasladado al sanatorio de los Doctores Ocampo, Gandulfo y Denis, calle Pasteur 346, fue sometido a una prolija inspección médica, la que tuvo por resultado un descubrimiento inesperado, que llenó de asombro; a consecuencia del uso constante de un cilicio, que nadie sospechaba, éste se le había incrustado en las carnes produciéndole una violenta gangrena. Sin pérdida de tiempo fue sometido a una operación quirúrgica con resultado de pronóstico reservado”.¹⁷

El 21 de julio de 1936, a las 13 horas, después de recibir todos los Santos Sacramentos y la bendición Papal, asistido con cariño paternal por el M.R. Padre Prior, Fray Ángel M^a Baldessaurre, y otros sacerdotes de la Venerable Comunidad Dominicana, falleció Fray Simón”.¹⁸

En la Basílica del Santísimo Rosario, el día 22 de julio, a las 9 horas, fue cantada una misa de cuerpo presente, según antigua tradicional costumbre por la Venerable Comunidad Franciscana, que también ofició las “honras”, con gran asistencia de fieles de las clases sociales y representantes de todas las Cofradías establecidas en el templo”.

16 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.21-22.

17 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.22-23.

18 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p.24.

El sepelio se efectuó a las 15 horas en medio del recogimiento emocionante, nota expresiva de todos los actos de este entierro; el féretro fue sacado de la Basílica por la Venerable Orden Dominicana y Hermanos Terceros con el rezo de las Letanías Lauretanas”,..., se dirigió al cementerio de la Chacarita, donde fueron inhumados los restos de Fray Simón, en el hermoso Mausoleo de la Benemérita Cofradía del Santísimo Rosario de Menores”.¹⁹

Días después del fallecimiento de Fray Simón, el autor de estas noticias, entre otros, reclamaba a la Comunidad Dominica se abriese el proceso de Beatificación,²⁰ desconozco el resultado de tal empresa.

19 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. pp.26-27

20 NÚÑEZ ACUÑA, Pedro. Op. cit. p.28.